



La herencia familiar del Criadero Santa Margarita



Carlos Labrín representó a la Asociación Ñuble para el Anuario de los Criadores de 2018.

- Reportaje recopilado de la sección de las Asociaciones del Anuario de la Federación Criadores de Caballos Raza Chilena de 2018.

Siendo muy joven doña **Margarita Labrín Méndez** heredó unos caballos de su fallecido padre, don **Germán Labrín, propietario por ese entonces del antiguo Criadero Pomuyeto**, y no dudó en fundar su propio plantel y lo bautizó con el nombre de **Santa Margarita**.

Tras una fructífera crianza, doña Margarita nos dejó en 2015 y sus hijos heredaron el criadero para transferirlo a su padre y así correr todos juntos como criadero, tal como **cuenta Juan Carlos Burgos Labrín, hijo de la fundadora del plantel en 1974**.

"Esto nace con mi mamá, Margarita Labrín Méndez, quien falleció en 2015. Allá por 1974 a ella le tocaron unas yeguas que tenía mi abuelo Germán Labrín en el Criadero Pomuyeto, y al morir mi mamá, nosotros hicimos la asociación con mis hermanos y le cedimos los derechos a mi padre, Mario Burgos, para poder seguir corriendo como criadero con mi hermano y con mis hijos", cuenta Burgos Labrín, quien junto a su hermano Claudio se encargan de todo lo que implica el criadero.

"Estamos corriendo yo, mi hijo Juan Carlos también ya corre y mi hermano Claudio. Con él llegamos con dos colleras a la Final de Marchigüe, y la idea de ahora en adelante es correr solamente criado. De esa final nos vinimos contentos, porque sentimos que pese a no premiar, hicimos una buena actuación, pudimos mostrar los caballos y nos dimos cuenta de la camaradería que hay en este tipo de rodeos", añadió.

Eso sí, extrañan a su madre y es por ello que la idea es seguir criando bajo el nombre del Criadero Santa Margarita, y aunque su gran ambición es correr, Labrín dice que irán a las exposiciones para aprender y para seguir con el camino que dejó su madre. "Iremos a las exposiciones porque queremos participar, porque queremos poner el nombre del criadero de mi mamá en las exposiciones, porque ella era la fanática número uno de todo el criadero y era un pilar importante en todo esto y eso nos tiene orgullosos", dice Labrín en relación a varios premios que se ganó el criadero estando con vida su madre.

"Tenemos la Respetada, que ya la hemos sacado a exposiciones y nos ha ido bien. Tiene dos años (en 2018) recién y se ve bien. Tuvimos a la Rebuena, que fue Campeona Reservada en la

Expo San Carlos de 2016", agrega.

Y ese esfuerzo ha valido la pena, sobre todo en la Asociación Ñuble, donde el año pasado la familia Burgos Labrín fue premiada como la más colaboradora de la entidad.